

## **MARIO ORTIZ, alumno de 2º de Bachillerato de Gredos San Diego Las Suertes.**

En primer lugar, querría agradecerles su asistencia a este evento que, nosotros como alumnos, probablemente recordaremos toda nuestra vida. Y agradecer por supuesto al colegio por haber confiado en mí para participar con mi discurso en este evento que marcará un antes y un después en nuestras vidas. Y digo un antes y un después, porque la vida tiene, en mi opinión, tres momentos cruciales: la etapa del amor materno, el colegio y la entrada a la madurez. Pues bien, hoy superamos estas dos últimas (Ya que la "mamitis", como yo la llamo, es algo que no se puede superar).

Hoy es una tarde en la que no es mi boca sola la que habla, sino mi experiencia y sentimiento adquiridos en este centro las que me guían a representar a mis compañeros.

Me tacharíais de embustero si dijera que las relaciones han sido buenas en todo momento, pues también hemos discutido y dado una voz más alta que otra, sí, pero no son más que el fruto de una convivencia próxima y cercana entre todos, en un curso en el que el nerviosismo y la tensión están presentes en todo momento. ¡Qué verdad es eso de que 2º de Bachillerato une muchísimo!

Todos recordamos nuestro primer día de colegio, en mi caso de la ESO. Ese día en el que sientes una mezcla de sentimientos de nerviosismo y miedo, pero sobre todo un tremendo afán por conocer gente nueva y si, ¡la entrada al patio de los mayores!

Y es que, esta etapa creo que para todos es clave para nuestro desarrollo; en ella vivimos el primer amor, las verdaderas amistades, los desengaños, el ataque masivo de los *brackets* y sobre todo empezamos a buscar nuestro camino en la vida.

He de decir que probablemente sea una de las más complicadas, y no por la dificultad de los estudios, sino por los numerosos conflictos que cada día ocurrían en clase, fruto, como no, de la concentración de hormonas.

Son años en los que nos descentramos más por el hecho de experimentar cosas nuevas, en definitiva, la tan célebre edad del pavo. Y cómo olvidar ese trágico momento en el que te obligan a elegir itinerario y separarte de la clase de tu mejor amiga/o. A más de uno recuerdo yo con las lágrimas en los ojos y recurriendo a la "mamitis" de la que venimos hablando.

¿Veis?, ahora nos acordamos de estos momentos con una sonrisa, lo que significa que en mayor o menor medida, hemos madurado, hemos superado con creces la etapa de la ESO.

Y llega el temido Bachillerato. Esa palabra que con solo oírla nos tiemblan las piernas pero también nos recuerda que llevaremos, por fin, ropa de calle, sí, ¡adiós al uniforme!

Esta etapa, por primera vez en tu vida, supone responsabilidad, compromiso y voluntad. Quién puede olvidar aquella presentación de Bachillerato en el salón de actos en la que nos dijeron esas frases que nos acompañarían todo el curso: "todo lo que hagáis ahora cuenta"; "esto no es 5º de la ESO" y alguna que otra frasecilla típica de filosofía como "dar un salto cualitativo", que por otro lado no olvidaré.

Pero aunque hace meses veíamos estas advertencias como un mero cliché, ahora nos damos cuenta de su verdadero significado y de la realidad de las cosas. Sin embargo, durante estos dos años, hayamos sido conscientes o no, hemos incrementado nuestras capacidades de estudio y aprendizaje de forma exponencial. Quizás hayamos aprendido más cosas que en cualquier otra etapa escolar, y no hablo sólo de meros conocimientos, sino de lecciones que utilizaremos de aquí en adelante para superar adversidades y sobre todo para configurar nuestra madurez.

Madurez que no solo se adquiere en las aulas, sino también en los innumerables viajes al extranjero. Oportunidades que este colegio nos ha ofrecido visitando diversos lugares como EEUU, Lyon, Sudáfrica y sobre todo el destino que cualquier alumno desde que pone su primer pie en el colegio espera, el viaje de fin de curso a Londres que supuso una gran oportunidad para fortalecer los lazos de unión entre nosotros y con compañeros de otros centros.

Hoy, es también un día de muchas despedidas: dulces despedidas que tanto tiempo llevamos esperando pero a su vez son nostálgicas por lo que significa para nosotros todo a lo que decimos adiós. Dejamos atrás cientos de horas en clase, de risas y llantos y sobre todo dejamos atrás a las personas que por supuesto han sido el impulso y el apoyo durante estos años, personas que nos han guiado en el camino y que nos han enseñado unos valores que solo ellos podían mostrarnos, personas que no han dudado ni un minuto en lo que era mejor para nosotros y que, aunque a veces no nos demos cuenta, se preocupan más que nadie de nosotros: los profesores y nuestras familias.

Gracias a ellos nos hemos mantenido en una burbuja externa al mundo en la que se nos iba preparando para la verdadera realidad a la que nos vamos a tener que enfrentar. Y, sinceramente, creo que estamos preparados. Rota esta burbuja desplegamos las alas y volamos solos.

Somos conscientes de la situación actual por la que pasamos pero, sin embargo, eso no es suficiente para amedrentarnos porque contamos con algo que bajo mi punto de vista es esencial: voluntad, deseo y una sólida preparación.

Es posible que nuestra generación tenga un futuro de lo más incierto pero, ¿por qué rendirnos y no hacer nada? Debemos luchar por lo que nos gusta de una manera honrada, teniendo siempre en mente nuestra meta final.

Dejemos atrás nuestras dudas para luchar por algo que nos haga felices, no olvidéis que parte de la felicidad consiste en la ausencia de miedo.

Querría agradecer por ello al Colegio GSD el habernos enseñado que las cosas con una sonrisa se hacen mejor y que con esfuerzo y trabajo seremos capaces de conseguir lo que nos proponamos. Nos dirigimos hacia un nuevo mundo sabiendo qué es la exigencia y el trabajo duro, sabiendo trabajar en equipo y dando lo mejor de nosotros en cada cosa que hacemos.

Para finalizar mi intervención siento la necesidad de dedicar mis últimas palabras a mis compañeros de fatiga.

Queridos graduados, aprovechad estos últimos días para expresar a vuestros compañeros y amigos la gratitud por el apoyo mutuo y diario. Pensad que nada de esto hubiese sido posible sin ellos.

Juntos hemos vivido tantas experiencias como temas de historia hemos tenido que estudiar y por ese motivo, lo que más voy a echar de menos sin duda es a vosotros.

Os pido que no toméis esto como el final de nuestro cuento, sino como el inicio de nuestra novela. Una novela que seguiremos creando juntos aunque ya no desde el mismo aula. Familias, profesores y compañeros, gracias a todos y enhorabuena.